

## CRISTIANOS SIN FELICIDAD

Jesucristo vino a este mundo para que los hombres tengan vida, vida abundante (Juan 10:10). El Cristo que vive en nosotros es la esperanza de gloria (Colosenses 1:27). Puesto que el Señor Jesús vino para redimirnos, deberíamos estar contentos siempre por esta misma razón. Pablo dice que debemos regocijarnos en el Señor (Filipenses 4:4).



Desgraciadamente, hay demasiados cristianos que se quejan continuamente. Siempre están descontentos y llenos de amargura. Pero tal persona constituye una contradicción en sí. Pablo nos enseña que no murmuremos como lo hicieron los del pueblo de Israel (1ª Corintios 10:10). He aquí una enseñanza para nosotros: contentarnos con lo que tengamos; con lo que seamos; tratando de hacer lo mejor de cada día que Dios nos da como un obsequio de gracia.

Dios en Cristo nos salvó de la vanidad de esta vida. ¿Por qué deberíamos sentirnos infelices? ¿Por qué murmurar? Con tantas quejas solamente hacemos daño a nuestras propias vidas y caemos mal ante aquellos con quienes nos quejamos, cuando deberíamos ser para ellos una bendición. Muchas buenas amistades se retiran, pues si no les servimos más que para desquitarnos de nuestros supuestos fracasos y sinsabores, pensarán que “mejor es vivir en el rincón del terrado, que con mujer rencillosa...” (Proverbios 21:9). En este lugar podríamos colocar “persona” en vez de “mujer” y daríamos precisamente en el clavo. Las murmuraciones, las quejas, el sentirse mal, desalienta a otros hermanos y también los aleja de hacer buenas obras. Así se pierden energías vitales y se distrae la atención de aquellas cosas que son realmente importantes. Salomón nos dice que Dios aborrece al que siembra discordia entre hermanos (Proverbios 6:16-19). La obra del Señor se deteriora, y la causa de Satán avanza, cada vez que un hermano amargado degenera en la forma de vida arriba descrita. Y lo que es más trágico: pecadores en búsqueda de la verdad y la salvación son apartados de nosotros, y quizás nunca más encontrarán otra oportunidad para hallar al Señor Jesús, y el perdón de sus pecados.

He aquí otra realidad que debemos contemplar con ojos abiertos. Un espíritu quejumbroso se autodestruye. Es una avenida segura para envenenar lo bueno de la vida. “El corazón apacible es vida de la carne; mas la envidia es carcoma de los huesos” (Proverbios 14:30). Nadie puede estar contento cuando se queja. Las quejas, la amargura, el descontento, todo ello destruye toda relación humana a todo nivel. “El que cubre la falta busca amistad; mas el que la divulga aparta al amigo” (Proverbios 17:9). Nuestros amigos, nuestra familia, y aun nuestros cónyuges sienten repulsión cuando oyen quejas amargas.

Las gentes se quejan quizás por haberse formado un mal hábito. Si tal fuese la razón, rompa con esa costumbre y comience una nueva vida hoy mismo. Dios nos ayudará a vencer.

Las gentes se quejan porque sienten envidia y celos hacia otros que han obtenido éxito por una obra excelente, o quizás porque queremos algo que no podemos conseguir. Jesús previene a todo hombre, y dice: “mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15). “La envidia es carcoma de los huesos” (Proverbios 14:30).

Podría ser que Satén nos haya encausado a cometer una acción vil. La lengua mala “es inflamada por el infierno” y “está llena de veneno mortal” (Santiago 3:6-8). Hay personas respetables que siempre van a la iglesia y que nunca maldecirían, o robarían o cometerían adulterio; sin embargo, el diablo puede usarlas para causar grandes daños si caen en su poder.

¿Estamos rechazando el ser transformados a la imagen de Cristo? Esta, sin embargo, es una misión y tarea de todo cristiano (Romanos 12:1-2). Pensemos seriamente en nuestras actitudes. Solamente podemos hacer dos impactos: negativo o positivo. Podemos ser una buena influencia o una mala influencia sobre todo el mundo que nos rodea.

Si pensamos que alguien nos ha ofendido, debemos ir al ofensor y hablarle (Mateo 18:15). Pablo dice que no debemos permitir que el sol se ponga sobre nuestro enojo (Efesios 4:26). También debemos orar a Dios y pedirle que El nos ayude a vencer tales debilidades. Mateo 6:13 es la fórmula para esa oración.

De todas maneras nosotros no deberíamos dar ocasión a un espíritu quejumbroso, sino más bien tratar de ganarlo para la causa de Cristo. “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:31-32).

Si estás en una etapa de tu vida en que no puedes ser feliz en la congregación local donde asistes, toma una decisión y busca otra donde puedas adorar a Dios y servirle con contentamiento. Esta medida será la mejor para ti y la congregación. Y cuando te hayas decidido a hacerlo así, hazlo con gentileza, sin rencor, guardando para ti mismo pensamientos buenos. No trates de justificarte. Yo no he dicho que abandones la iglesia del Señor. Repito lo que he dicho ya: que dejes aquella congregación donde parece que no te encuentras a gusto. y que vayas a otra congregación del cuerpo de Cristo donde quizás te vaya mejor. Pero la solución real está en cada, uno de nosotros. En nuestra actitud frente al Evangelio de Cristo. Si

tenemos la voluntad de agradarle a El: en todo, también tendremos éxito con estas cosas que aún amargan nuestras vidas y otras vidas. Dios te dé tuerza para vencer el mal con el bien.